

CAPÍTULO 7

¿QUÉ HACÍA JESÚS CON SUS DISCÍPULOS?



¿Alguna vez le pasó que andando en auto fijó la vista en algo nuevo, quizás la remodelación en la casa de un vecino? Supongamos que Ud. comenta a su compañero de viaje: “¡Mire la casa de fulano! ¡Qué cambio!” A lo que él responde: “Ya hace 6 meses que lo hicieron.” ¿No desaparecería entonces un poco el encanto del descubrimiento?

Vamos a hacer un ejercicio de observación en los evangelios. Queremos ver algo tan obvio que quizás lo haya visto miles de veces, pero nunca lo ha observado. Se trata de la técnica que usaba Jesús para entrenar a sus discípulos.

La primera observación es de lo más obvia. **Pasó tres años** con ellos caminando juntos las rutas de Galilea y Judea, tragando juntos el polvo del camino, buscando dónde dormir y qué comer. ¡Si ésto no es estratégico...! Pregunte a cualquiera que hace campamentos con jóvenes qué pasa cuando uno cambia el ambiente y salen todos juntos de caminata.

Mi señora, Noemí, tiene mucha experiencia en andar en canoa por los lagos de Canadá. Algo que sucede con los jóvenes mientras reman, cocinan la comida sobre el fogón y duermen en carpas a orillas del lago, es que automáticamente la relación cambia. Hay un acercamiento y un entendimiento. Es probable que esto nazca a raíz de un conflicto sobre cómo manejar la canoa, pero se establecen relaciones muy profundas y duraderas. Noemí tiene amistades que nacieron con esas aventuras aun después de 20 años.

UNA ESTRATEGIA ESPECIAL

El **estar con Jesús** es una estrategia.¹ Esto funciona sin querer en su familia. Los ojos de su hijo lo miran constantemente cuando está despierto, y sueña con Ud. cuando duerme. Cada gesto, su sonrisa, su manera de caminar son aprendidos automáticamente. He conocido hijos de amigos a quienes no he visto por veinte años desde nuestros días de la universidad, y no puedo dejar de observar la semejanza con sus padres. Estoy seguro de que ningún padre se puso a enseñarle a su hijo de esta manera: “Tienes que respirar así por la nariz cuando te rías, para que te salga como a mí”. El hijo lo aprende solo.

Los discípulos acompañaron a Jesús por más de mil días y noches y desde el primer milagro lo estudiaban. Sólo ellos (con los sirvientes) vieron cómo se llenaron las tinajas con agua y luego sacaron el mejor vino. Ellos vieron a Jesús orar día tras día hasta que le pidieron: “Señor, enséñanos a orar”.² Jesús era la “materia de estudio” por lo tanto, tenían el constante desafío de tratar de encontrar sentido a sus enseñanzas, sus hechos y su manera de pensar.

Jesús provocaba este estudio de su persona en:

- hacer cosas inesperadas e insólitas.
- hacerles preguntas difíciles, recibir cualquier respuesta y escuchar a su vez sus preguntas.
- darles tareas “imposibles”.

- asustarlos.
- dejarlos que fracasaran esperando que empeorara la situación antes de intervenir.
- permitirles cierto nivel de éxito.
- ser ejemplo de cómo hacer el ministerio antes de enseñar los principios.
- respaldar cada enseñanza con tal autenticidad que le daba una autoridad absoluta para dirigir.
- entregarse a ellos como amigo a pesar del costo en sufrimiento como consecuencia.

Un ejemplo de algo **inesperado e insólito** fue la purificación del Templo cuando entró Jesús: “E hizo un azote de cuerdas y echó fuera ... a todos”.³ Esto provocó una reacción de las autoridades. Jesús justificó su acción diciendo que iba a reconstruir el templo en tres días. Me imagino que en ese momento los discípulos habrán querido que se los tragara la tierra por esa contestación tan rara. Fue sólo después de la resurrección que ellos recordaron y “creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho”.⁴ ¿Tres años de no entender una contestación tan sorprendente?

¿Por qué no contestó directamente a los sacerdotes en presencia de sus discípulos, algo así como: “ya sé que no les gusta la purificación del templo, pero después que me maten, voy a resucitar al tercer día, probando mi autoridad, y estos discípulos que ahora son unos niños, serán los futuros líderes en la iglesia?” ¡Realmente tuvo que dejarlos con el enigma hasta después de la resurrección!

Muchas de las enseñanzas sobre el sábado tenían el mismo carácter. “Pone el dedo en la llaga” de los Fariseos cuando es criticado por el comportamiento de sus discípulos.⁵ Siendo consciente de la disconformidad de los líderes, Él sana al hombre con la mano seca un sábado, para mostrar su autoridad y para desenmascarar la hipocresía de los líderes. Éstos rescataron una oveja un día sábado pero pretendían no permitir que un hombre enfermo recibiera sanidad el mismo día. En vez de disculpar el comportamiento de sus discípulos, Él provoca más ira aún.

Jesús hacía preguntas difíciles a sus discípulos. En una multitud, una mujer con flujo de sangre se atrevió a acercarse a Jesús, tocó sus vestidos y fue sanada.⁶ La pregunta de Jesús fue: “¿quién ha tocado mis vestidos?” Esto provocó una reacción graciosa por parte de los discípulos: “¿Cómo se le ocurre preguntar algo tan ridículo con toda la gente que hay?” Pero no era tan ridículo porque quería mostrar la fe de esa mujer a sus discípulos, y por eso le hacía falta identificarla y entrevistarla. En el preciso momento que esto pasaba, vino la gente diciendo que la hija de Jairo había muerto. “No temas, cree solamente”⁷ dijo el Señor y fue únicamente con Pedro, Santiago y Juan a visitar la casa de Jairo. Ellos necesitaban el llamado de atención hacia la fe de la mujer porque Jesús sabía que iba a enfrentar la burla de la gente cuando quisiera levantar a la niña de la muerte. Si se hubiera guiado por la sensibilidad de los discípulos no hubiera hecho semejante pregunta y hubiera perdido la oportunidad de darles una importante lección de fe en el momento preciso.

Jesús **toleraba una enorme cantidad de preguntas de los discípulos.** Preguntas de lo más variadas: sobre sus parábolas⁸, sobre sus fracasos⁹, sobre el fin del mundo¹⁰, sobre quién es mayor en el reino de los cielos¹¹, por qué se secó tan rápido la higuera¹², o si era un desperdicio el nardo derramado sobre su cabeza¹³, para nombrar sólo algunos ejemplos. Me da la impresión de que los discípulos hacían sus preguntas tanto en momentos oportunos como inoportunos.

Les daba tareas "imposibles" a sus dis-

cípulos. Él hizo una trampa para revelar la pobreza de fe de sus discípulos cuando ellos quisieron despedir a los cinco mil para que coma cada uno por su cuenta. Era mejor evitar una pesadilla administrativa antes de que pasara. Pero Jesús respondió: "Dadles vosotros de comer".¹⁴ Ésta no era la solución que esperaban y la tarea sobrepasaba la habilidad de ellos. Sólo cuando ellos tomaban conciencia de la imposibilidad, el maestro les enseñaba sobre el ministerio. El **tomar, bendecir, partir y repartir**¹⁵ son verbos del ministerio. Ese día fue con panes y peces. El Salvador en poco tiempo lo haría con su cuerpo y los discípulos entregarían sus propias vidas de la misma manera.

Pero la lección no terminó allí. Poco después, Jesús tenía la intención de **asustar a sus discípulos**. Ellos estaban remando contra un viento fuerte. Jesús se les apareció caminando sobre el agua con intención de pasar de largo.¹⁶ Pensaron que era un fantasma y se asustaron. ¿Por qué no se les apareció en el barco? ¿Por qué quiso pasar de largo? "¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis."¹⁷ La Escritura dice que "aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones".¹⁸ Parece un tratamiento de electroshock para romper la dureza de sus almas. Ya que no les pudo enseñar acerca de Su Señorío con la alimentación de los cinco mil, lo intentó asustándoles con un fantasma.

Mientras Jesús estaba en el monte de la transfiguración con Pedro, Santiago y Juan, los demás discípulos estaban abajo tratando de liberar a un muchacho endemoniado. Se siente la crítica del padre del chico cuando le dice al Señor, "Dije a tus discípulos que lo echaran fuera (al demonio) pero no pudieron".¹⁹ Jesús dejó que experimentaran **el fracaso en el ministerio**. Los discípulos, en medio de una gran multitud, discutían con los escribas. En cuanto a las relaciones públicas los discípulos no eran de lo mejor, aunque sólo estaban imitando lo que habían visto hacer a su Maestro muchas veces: ordenar que saliera un espíritu maligno. Pero no salió. Fue un fracaso. Fue un intento sincero pero ineficaz. Sin embargo, Jesús no rescata a los discípulos de inmediato; porque primero reprende a la gente llamándola "generación incrédula"²⁰ y luego dice: "Traédmelo". (Los discípulos tenían que aprender que el ministerio era traer la gente a Jesús). Recién entonces es liberado el muchacho.



PIENSE Y RESPONDA

De las cosas nombradas en el capítulo, ¿cuáles son las más difíciles de poner en práctica en su ministerio? (dejando de lado caminar sobre el agua!). ¿Qué sugerencias haría sobre actividades o programas que puedan servir para promover estos métodos?

.....

.....

.....

.....

Otra estrategia relacionada con este aspecto, es la **de esperar que la situación real-**

mente se ponga mal antes de intervenir. Esto se ve claramente en la muerte de Lázaro. “Cuando oyó, pues, que (Lázaro) estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.”²¹ Cuando vio a Marta después de la muerte de Lázaro, ella le dijo, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.”²² Era evidente que en esos dos días Jesús no quería sanar a Lázaro. Él quería resucitarlo. Tenía que dejar que la situación empeorara para que la enseñanza cobrara más valor.

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”²³

Hay momentos para pedir sanidad y hay momentos para pedir una resurrección. Los discípulos tuvieron que aprender la diferencia.

En otras ocasiones Jesús permitió que sus discípulos **tuvieran un éxito enorme**, por ejemplo cuando mandó a los setenta a predicar.²⁴ Aun en esto le da otra dimensión al éxito.

“Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijáos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”²⁵

Jesús era un maestro de lecciones objetivas. Una planta o una persona podían ser un buen o un mal ejemplo. Jesús se presentó a sí mismo como siervo antes de enseñar los principios del servicio. Se palpa la confusión en Juan 13 cuando entran a cenar juntos la última vez antes de su muerte y El se viste de siervo y lava los pies de todos los apóstoles. Luego viene la enseñanza:

“¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, **porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.**”²⁶

Vemos en este pasaje cómo Jesús respaldaba cada enseñanza **con tal autenticidad que le daba una autoridad absoluta para dirigir.** Los discípulos nunca olvidarían la lección. Ninguno de ellos jamás lo hubiera podido acusar de ser hipócrita o de no vivir lo que enseñaba. Su ejemplo siempre precedía su enseñanza. Su vida y su mensaje eran uno.

La última característica de la estrategia que quiero destacar es **el rol de la amistad en su forma de discipular.** “Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.”²⁷ La entrega de su amistad no era inmediata. En los primeros tiempos con los discípulos, Jesús “no se fiaba”²⁸ de ellos, porque los conocía bien. No necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues El sabía lo que había en el hombre.”²⁹ El proceso de ganarse la amistad y confianza de los discípulos hizo que el abandono de ellos fuera aun más doloroso. Sin embargo a pesar de las fallas y debilidades que tenían, el Señor llamó a estos hombres “amigos”.

En conclusión, cuando vemos la estrategia de Jesús en hacer discípulos nos damos cuenta de que no era un curso de pocos meses, no eran tareas escritas o clases teó-

ricas sino una vivencia donde cada ocasión era una oportunidad de enseñar y donde cada instrucción era precedida por el ejemplo vivo del mismo Jesús. Hubiera sido imposible hacer esto con un grupo grande o con unas horas por semana. No necesitaba ni cuadernos, ni aulas, ni papeles. No involucraba grandes viajes o mayores gastos. Sí hacía falta la completa disponibilidad del Maestro hacia sus doce discípulos. ¡Qué desafío para nosotros!

Monografía Final : “Los Métodos de Jesús”

Lea un Evangelio (Mateo, Marcos, Lucas ó Juan) y anote observaciones sobre cómo Jesús hacía discípulos. La monografía debe ser de una a dos páginas escritas a máquina explicando 3 a 5 de los métodos que Jesús utilizó. Debe indicar suficientes referencias bíblicas como para fundamentar sus observaciones y debe concluir con un párrafo de reflexión práctica sobre cómo ésto afecta su vida y su ministerio. Este es uno de los requisitos para recibir el certificado de cumplimiento del Instituto de Discipulado. Después de que cada uno presente su monografía al grupo, el líder debe mandar todas juntas con las páginas 7 y 8 a la dirección dada.

REFERENCIAS

1 Véase capítulo uno y Marcos 3:14.- **2** Lucas 11:1.- **3** Juan 2:14-22.- **4** Juan 2:22.- **5** Mateo 12:1-8.- **6** Marcos 5: 24-34.- **7** Marcos 5:36.- **8** Mateo 13:10.- **9** Mateo 17:19.- **10** Mateo 24:3.- **11** Mateo 18:1.- **12** Mateo 21:20.- **13** Mateo 26:8.- **14** Marcos 6:37, de un sermón de Eugene H. Peterson.- **15** Marcos 6:41.- **16** Marcos 6:48 “pero hizo como que iba a pasar de largo” (Dios Habla Hoy).- **17** Marcos 6:50.- **18** Marcos 6:52.- **19** Marcos 9:18.- **20** Marcos 9:19.- **21** Juan 11:6.- **22** Juan 11:21.- **23** Juan 11:25,26.- **24** Lucas 10:1-12.- **25** Lucas 10:20.- **26** Juan 13:12b-15.- **27** Juan 15: 15b.- **28** “confiaba” Dios Habla Hoy.- **29** Juan 2:24-25.